

9



## Locura y decepción (4-03-2009).

El Athletic volvía a una final de Copa 24 años después, en Valencia. El Barça luego nos hizo llorar

# Y Del Nido probó la carne de león

■ KOLDO DOMÍNGUEZ

Fue el partido en el que el Athletic se reenganchó a su historia. Después de 24 años insípidos, aquella noche del 4 de marzo de 2009 los rojiblancos lograron saborear de nuevo el néctar del éxito. Cual hijo pródigo que regresa al hogar, el club volvía a la final de Copa, su hábitat natural durante tantos años. Era la tierra prometida que había visitado hasta en 35 ocasiones. Aquella noche se saldaron viejas deudas con Astorquia, Pichichi, Bata, Piru Gainza y Endika, y con todos los 'leones' que a lo largo de un siglo habían disputado una final. Fue una vuelta a los orígenes.

Fue el partido que nuestros mayores nos habían contado

en innumerables ocasiones. El que toda generación de aficionados tuvo antes y que les había inoculado el elixir de amor a unos colores. «Por fin los menores de 35 años pudimos sentir lo que nuestros aitas y aities nos habían prometido que sentiríamos en caso de llegar a una final», recuerda Mikel, uno de los aficionados con vivió aquella noche. Fue una epifanía.

Fue el partido que arrancó un mes antes, justo el 4 de febrero, con el 2 a 1 del encuentro de ida en el Sánchez Pizjuán. No era un mal resultado y así que Bilbao y Bizkaia comenzaron a entrar en ebullición. Primero poco a poco, pero en los dos días previos al choque en San Mamés se desató la locura. Ahí comenzó la ahora ya tradición de colo-

car banderas rojiblancas en los balcones. No hubo escuela, ikastola o colegio vizcaíno cuyos alumnos no llevaran la camiseta a clase. Fue un bautismo.

Fue el partido en el que José María del Nido probó el rabo del león. Aunque el presidente sevillista usó la expresión «vamos a comernos al león desde la melena a la cola», para la posteridad ha quedado el «cómeme el rabo, Del Nido, cómeme el rabo». 40.000 personas se lo cantaron al unísono y él aguantó el tipo en el palco. Jamás nadie se habrá arrepentido tanto de una frase. Pinchó en el orgullo del club. Fue pólvora.

Fue el partido al que los jugadores del Athletic llegaron con los ojos inyectados en sangre. Sus retinas acababan de ver dos horas antes cómo la plaza Moyua desaparecía bajo miles de seguidores, que les esperaron a la puerta del hotel Carlton. Les vitorearon, les animaron, les obligaron a ganar. «Yo estaba trabajando. Comencé a ver fotos y no me

lo creía. Ahí supe que sería una noche mágica», recuerda Mikel. Fue un subidón.

Fue el partido que arrancó a las ocho de la tarde con las gradas repletas, «cada socio sentado en su sitio» y una taquicardia colectiva. Gritos, silbidos, cánticos. 90 minutos sin parar. El ambiente rompió la barrera del sonido. Mijuto González no lograba que los jugadores oyeran sus indicaciones. El árbitro reconocería días después que había sido el choque más impresionante de su carrera. Millones de corazones latiendo en un solo campo. Fue un akelarre.

Fue el partido en el que San Mamés volvió a llorar. Tras los nervios, angustias y rezos de las horas previas, el marcador fue mejor de lo esperado. Javi Martínez, Llorente y Toquero sellaron el 3-0 definitivo en el minuto 36. «Con el tercero lloré. Lloré medio a escondidas, exhausto, tras abrazarme hasta perder las fuerzas con mi hermano y con un hombre que nunca había visto y que jamás volví a ver»,

confiesa Mikel. El Sevilla se vio superado. Botó San Mamés decenas de veces y «al menos la Tribuna Sur vibró», tembló literalmente. Fue un sentimiento.

Fue el partido en el que Toquero pudo trasladar su residencia a Ajuria Enea. Yeste salió a hombros del campo, los jugadores acabaron en el palco y los aficionados invadieron el césped. Fue la noche en la que los bares de Bilbao tuvieron que cerrar tras agotar toda la bebida y la fuente de Moyua remojó la euforia de unos cuantos. Fue la apoteosis.

Fue el partido que jamás olvidaremos. Que siempre nos llenará los ojos de lágrimas y nos pellizcará el corazón. A ese aficionado, que no se llama Mikel, aún le sucede mientras escribe estas líneas. Fue el partido.

Un aficionado levanta eufórico una réplica de la Copa mientras la grada celebra la victoria. ■ F. G.

